

CitizENV

La juventud ante las políticas
europeas de medio ambiente

Preocupaciones, sentimientos
e ideas de jóvenes europeos

Resumen del Taller **CitizENV**
impulsado por la Unión Europea
en Donostia / San Sebastián

La juventud ante las políticas europeas de medio ambiente.

Preocupaciones, sentimientos e ideas de jóvenes europeos.

**Resumen del Taller CitizENV
impulsado por la Unión Europea
en Donostia / San Sebastián.**

Autoría: Jesús Alquézar Sabadie

Coordinación:

Manu González Baragaña

Leire Sarobe Txopeitia

Fecha de publicación: Marzo de 2020

ISBN: 978-84-09-18961-8

Diseño de portada y maquetación: SÍSEVE www.siseve.es

Edita:

Observatorio de la Sostenibilidad

Fundación Cristina Enea

Paseo Duque de Mandas 66

20012 Donostia/San Sebastián

Tel.: 943 453526

observatoriosostenibilidadss@donostia.eus

cristinaenea@donostia.eus

www.cristinaenea.eus

Aviso legal: Las opiniones expresadas solo comprometen a su autor y no pueden considerarse una posición oficial de la Comisión Europea.

El Ayuntamiento de Donostia / San Sebastián y Fundación Cristina Enea, en el marco de sus compromisos de lucha contra el cambio climático, llevan tiempo desarrollando distintas iniciativas de reflexión y comunicación sobre el calentamiento global y las acciones que pueden realizarse en el ámbito municipal. La acción climática municipal se inserta en una larga trayectoria de planificación y acción por la sostenibilidad del municipio de San Sebastián cuyo objetivo principal es mejorar la calidad de vida de sus habitantes y cumplir también los compromisos asumidos en foros internacionales para reducir la huella ecológica y adaptar la ciudad a los efectos del cambio climático.

Somos conscientes de que la transición hacia una ciudad mejor preparada para los efectos del cambio climático y que reduzca a su vez la demanda y consumo de recursos y energía, requiere entendimiento, acuerdos y acciones coordinadas de las instituciones y de la población en su conjunto. Una población activa por el clima es la mejor garantía del éxito de cualquier acción que se quiera emprender en la transición ecosocial de la ciudad.

La ciudad lleva más de una década midiendo sus emisiones, planificando y desarrollando programas que, además de incidir en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, implementan medidas en pos de una ciudad más sostenible, saludable y mejor preparada a los impactos que el Cambio Climático ya está produciendo. Este proceso se viene realizando compartiendo visión y actuaciones entre el Ayuntamiento y agentes sociales, económicos, educativos y científicos existentes en la ciudad.

Si tomamos como referencia el histórico Acuerdo de París de diciembre de 2015, donde 195 países alcanzaron un pacto global para reducir las emisiones de efecto invernadero, desde el Ayuntamiento se han venido impulsando muy variados encuentros entre personal técnico municipal y diferentes actores socioeconómicos con el fin de identificar los retos, objetivos y acciones con los que preparar la ciudad para las próximas décadas. Todo este proceso cristalizó en el **Plan Klima DSS 2050**. (<http://bit.ly/3ctI9wP>).

El papel de la juventud no ha sido ajeno a estas reflexiones de compromiso y acción por un hábitat más sostenible. En este sentido, la comunidad escolar, a través de las **Agendas 21** de cada centro (<http://>

bit.ly/2PLSB88), viene desarrollando una intensa y prolongada labor de formación y compromiso por la sostenibilidad ambiental de sus centros y entorno en el que viven. Son miles los niños y niñas, adolescentes y jóvenes que, de una u otra manera, desarrollan cada año actividades relacionadas con el medio ambiente y la sostenibilidad, planteando iniciativas concretas de transformación medioambiental del centro y que, como colofón, cada curso trasladan los resultados del trabajo realizado para hacer de San Sebastián una ciudad más sostenible a representantes municipales en un Foro Municipal.

Y en esta búsqueda de la implicación ciudadana en la lucha ambiental y climática creemos de interés resaltar también el **Encuentro Intergeracional sobre Cambio Climático** celebrado en la UPV-EHU con una presencia activa de jóvenes universitarios y de enseñanza media.(<http://bit.ly/38kXmw1>).

En el ámbito universitario también se vienen efectuando otras actividades de sensibilización y activación climática. Un ejemplo es el programa **Campus Bizia Lab Programa** (<http://bit.ly/2PHzSus>), una iniciativa que pretende desencadenar un proceso colaborativo entre profesorado, estudiantes y personal de administración y servicios con objeto de responder a retos de sostenibilidad dentro la propia Universidad. O existen también, proyectos formativos con vocación transformadora impulsadas desde colectivos sociales como es el caso del curso organizado por Calcuta Ondoan **Última llamada: Acciones urgentes para la sostenibilidad de la vida** (<http://bit.ly/38mnaaQ>) donde en el último módulo se construyó participadamente una propuesta de actuaciones en muy diferentes ámbitos para transitar hacia una universidad más sostenible, material de trabajo que fue presentado posteriormente al Vicerrectorado del Campus.

Esta actividad local se venía desarrollando en un contexto global en el que el cambio climático era objeto de atención social y política. Así, un hecho que pudo ser anecdótico, como que una adolescente de 15 años, Greta Thunberg, se sentará un viernes de agosto de 2018 en frente del parlamento sueco con el objeto de protestar por la falta de acción en relación con la crisis climática, desembocó en unos meses en un fenómeno que se hizo viral bajo el hasthag #FridaysForFuture, y, en poco tiempo, se hizo presente en todo el mundo, también en nuestra ciudad, un movimiento juvenil que exige de las administraciones una actuación

más activa y contundente en la lucha contra el Cambio Climático (<http://juventudxclima.es/>). Una juventud que nos interpela y exige la defensa de un legado digno para poder tener una vida digna. Son sectores juveniles activos que ponen el dedo en la llaga exigiendo medidas concretas y contundentes que supongan un freno a la degradación del planeta y esquilación de sus recursos.

La primera huelga estudiantil en defensa del clima de nuestro planeta, que se celebró el 15 de marzo de 2019 en centenares de ciudades y movilizó a miles de estudiantes de todo el mundo, visibilizó un fenómeno social sin precedentes. Fue precisamente en ese mismo mes cuando Fundación Cristina Enea, con el apoyo del Ayuntamiento y en coordinación con la Comisión Europea, organizó un encuentro de jóvenes con el objetivo de dialogar y compartir sentimientos e ideas sobre el medio ambiente y las políticas europeas y poder trasladar sus propuestas a gobernantes europeos en proceso de elaboración del Programa de Acción Europeo sobre el Medio Ambiente para el periodo 2021-2030. Ese mismo día también tuvo lugar un encuentro público en el que participaron jóvenes activistas por el clima de San Sebastián, Bilbao, Madrid y Bruselas. (<https://www.youtube.com/watch?v=uAEfGcrZOs4&feature=youtu.be>).

En este cuaderno de apuntes, recogemos las principales ideas expresadas por quienes asistieron al encuentro. Un material redactado por Jesús Alquézar Sabadie, técnico de la Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea que fue quien dinamizó el encuentro y al que agradecemos el esfuerzo realizado y el entusiasmo que le acompaña, además de su profesionalidad y conocimientos.

Saber si este movimiento global de jóvenes contra el cambio climático logrará mantener el impulso que ha venido mostrando hasta ahora es una pregunta abierta. De lo que sí estamos convencidos es de que estos jóvenes pueden ser y son, de hecho, ya, actores en la construcción de alternativas que aceleren las palancas de un cambio de paradigma para la transición ecológica justa en las ciudades y por ende en el planeta.

Josu Benaito Villagarcía

Director de Salud y Medio Ambiente. Ayuntamiento de San Sebastián

Manu González Baragaña

Director técnico del Observatorio de la Sostenibilidad. Fundación Cristina Enea

CitizENV

EN DONOSTIA / SAN SEBASTIÁN

El 27 de marzo de 2019 tuvo lugar en el Museo San Telmo de Donostia / San Sebastián una sesión del proyecto **CitizENV**, *Diálogos Ciudadanos sobre el Medio Ambiente*, organizada conjuntamente por la Comisión Europea y Fundación Cristina Enea, con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad.

CitizENV es un proyecto de la Dirección General para el Medio Ambiente de la Comisión Europea, cuyo objetivo es establecer una discusión entre jóvenes y personal técnico de la Comisión. Estos diálogos ciudadanos se desarrollaron en diversas ciudades de Europa entre enero y mayo de 2019, posibilitando a cerca de 500 jóvenes de 15 países europeos compartir y discutir sus preocupaciones, sentimientos e ideas sobre el medio ambiente y las políticas europeas al respecto. Todo ello se realizó a través de talleres con una participación de unas 25 personas como promedio en cada encuentro, de edades comprendidas entre 18 y 25 años. Los resultados de estos diálogos serán utilizados en la preparación del futuro Programa de Acción Europeo sobre el Medio Ambiente que abarcará el periodo de 2021-2030.

Tanto el proyecto **CitizENV** como el taller organizado en Donostia / San Sebastián han coincidido en un momento histórico importantísimo para el medio ambiente. Los diferentes informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y de la Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) avisan sobre la magnitud y consecuencias de las crisis climática y medioambiental, que requieren acciones inmediatas y radicales. La ciudadanía europea es plenamente conscientes de dichos retos. Según un reciente Eurobarómetro, el 93% de la ciudadanía europea considera que el cambio climático es un «problema serio»¹. Otras

1. Eurobarómetro Especial n°490, 2019.

encuestas a nivel europeo, referidas a otros problemas medioambientales como los residuos, o la calidad del aire o del agua, dan similares resultados².

Esta toma de conciencia está trayendo consigo también una movilización social global sin precedentes, sobre todo de la gente más joven, para exigir acciones urgentes y ambiciosas contra el cambio climático, siguiendo el ejemplo de Greta Thunberg. El impresionante despegue de este movimiento se ha multiplicado a través de las redes sociales con marcas como Fridays For Future (FFF) y Juventud por el Clima. El propio taller coincidió con un momento de efervescencia juvenil contra el cambio climático, a los pocos días de la primera huelga global contra el cambio climático, el 15 de marzo de 2019. La población no sólo es consciente, sino que está también comprometida.

Fundación Cristina Enea invitó a un grupo de 20 jóvenes, 13 chicas y 7 chicos, con perfiles muy diversos: estudiantes de educación secundaria y universitaria e incluso algunas personas ya en el mercado de trabajo. La principal característica común de quienes participaron era su compromiso con el medio ambiente, incluyendo a organizadores de marchas contra el cambio climático en Donostia, Bilbao o Madrid impulsadas por FFF. Para esta juventud, participar en el diálogo ciudadano era una oportunidad para acceder a más información sobre el medio ambiente, para conocer a otra gente joven con similares inquietudes y así mejorar la capacidad común de movilización, alzar su voz ante las autoridades públicas locales y europeas (aunque, sobre esto, reconocían que sus expectativas eran más bien bajas...) e ir cambiando sus propios hábitos de vida. Las motivaciones fundamentales eran, por tanto, acceder a información y crear redes para lograr una mayor movilización.

2. Por ejemplo, el 94% de la ciudadanía europea afirmaba en 2017 que la protección del medioambiente era importante para ellas personalmente. Para el 56% las mismas, era muy importante. El 81% de la ciudadanía europea consideraba que los problemas medioambientales tenían un efecto directo sobre su vida diaria y sobre su salud, mientras solo el 17% no estaba de acuerdo (Eurobarómetro Especial n°468, 2017).

LA VISIÓN SOBRE EL FUTURO

La visión sobre el futuro que expresó la gente que participó fue muy pesimista: «Miedo. Siento que para 2030 muchas cosas tal y como las conocemos van a desaparecer. Lo que más me asusta es la desaparición de especies e incluso del ser humano»... «No quiero vivir en un planeta sin vida». Había quienes esperan eventos extremos «cada semana», que pueden devastar ciudades y regiones enteras, crear guerras y crisis migratorias y necesidades de refugio, con una contaminación creciente con consecuencias sobre la salud y el suministro de productos básicos.

Al mismo tiempo, les preocupaba la incertidumbre y la desigualdad creciente. Ven un planeta donde la gente rica controlará el planeta y «los pocos recursos que queden». Mientras tanto, los países en vías de desarrollo sufren las consecuencias de los modos de consumo y producción del primer mundo, de nuestros propios modos de consumo y producción.

La angustia existencial de quienes participaron tiene por tanto dos componentes: una parte personal – el miedo a las consecuencias de las crisis climática y medioambiental sobre sí mismos, en su vida diaria – y otra solidaria – la desigualdad y la injusticia, incluso si afecta principalmente a otras personas.

No obstante, alguna de la gente expresaba que todavía conserva la esperanza. Consideran que se van produciendo avances: ciudades verdes con paneles solares, barrios autosuficientes en los que la economía circular es una realidad, menos coches, más movilidad en bicicleta o transporte público, etc. Estiman que si hay voluntad de tomar medidas serias, la situación puede mejorar sustancialmente, creando oportunidades de negocio y de nuevos estilos de vida. El problema es el tiempo (escaso) y la voluntad real de acción. «Hay mucho postureo» (“greenwashing”), como las numerosas campañas para parecer verde, mientras no se va a la raíz de los problemas.

Esta dicotomía entre el pesimismo y la esperanza ha sido una tónica general en la mayor parte de los diálogos ciudadanos en Europa. Sin embargo, quienes participaron en otros encuentros análogos consideraban

como nota positiva la mayor cooperación para una mayor sostenibilidad entre la ciudadanía y responsables políticos o con responsabilidad institucional. Esto no apareció en el debate ni en Donostia / San Sebastián, ni en Salamanca – la otra ciudad española en la que se organizó el taller.

LA COMUNICACIÓN MEDIOAMBIENTAL

Para la mayor parte de quienes participaron en el taller, la comunicación medioambiental tradicional, basada en el altruismo y la solidaridad, ha fracasado. La imagen del oso polar en un iceberg que se funde no funciona. Hay que apelar al egoísmo humano como motor de las decisiones – lo cual recuerda a Adam Smith, esta vez aplicado al medio ambiente. Ello implica mostrar los problemas que pueden evitarse (conflictos, desastres naturales), y presentar los beneficios económicos y para la salud.

En efecto, solamente los problemas de contaminación del aire son responsables cada año de unas 391.000 muertes prematuras en los estados miembros de la Unión Europea³. En 2016, entre el 6% y el 8% de la población urbana europea estaba expuesta a concentraciones de partículas finas (PM_{2,5}) por encima de los límites fijados por la legislación europea, el 7% a dióxido de nitrógeno y el 12% a ozono. Si fijáramos como referencia los límites recomendados por la Organización Mundial de la Salud, más estrictos, hablaríamos de porcentajes del 74%, 7% y 95% respectivamente⁴.

Para quienes participaron en el taller, hay que insistir mucho en lo que dice la evidencia científica: *«Las cosas se quedan en tu cabeza cuando la gente habla mucho de ellas»*. También es necesario un *«marketing positivo»* que haga que la ciudadanía se sienta parte del cambio. Que sienta que no está sola y que sus esfuerzos serán fructíferos. El *«marketing positivo»* tiene que transmitir optimismo; tiene que hacer sentir que un futuro lleno de esperanza es posible.

3. El dato se basa solamente en los efectos ligados a la exposición a partículas finas (PM_{2,5}).

4. European Environment Agency (2015). *The European Environment – State and Outlook 2015. Synthesis Report*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.

En términos de comunicación, los hábitos sostenibles tienen que convertirse en algo *cool*. Puede hacerse a través de *influencers*, o llegando a acuerdos con el mundo del cine, la música o la moda. Se debe cambiar el paradigma o la imagen tradicional de lo que es una persona de éxito, hoy basada en estereotipos consumistas: un hombre blanco con mucho dinero, coches, casas y emprendedor.

Sobre todo, se debe «*predicar con el ejemplo*», demostrando en nuestro día a día que otros modos de consumo son posibles. En este sentido, se puede reseñar que un tanto por ciento importante la gente joven que participó en el taller era vegetariana o vegana, tal como ocurrió también en otros talleres en Holanda, Italia, Portugal, Malta, Lituania o Rumanía.

“PREDICAR CON EL EJEMPLO”

La gente joven que participó en el taller dice estar dispuesta a cambiar sus hábitos de un modo «*casi radical*», y de hecho en muchos casos lo hacen ya en vida diaria. Además del cambio de dieta alimenticia, que va desde consumir menos carne hasta el veganismo, señalan la necesidad de usar menos plásticos, que implica evitar la compra de comida envasada; usar más el transporte público o desplazarse en bicicleta o a pie; comprar local y buscar distribuidores de energía limpia; hacer un uso prudente del agua; o aplicar las 3 Rs (reducir el consumo, reutilizar, reciclar). Curiosamente, quienes participaron usaban más el concepto de las 3Rs que la economía circular, más en boga en las políticas públicas.

Sin embargo, reconocen que no es siempre fácil realizar estos cambios, sobre todo como estudiantes. Los hábitos de vida más sanos y sostenibles son más caros, lo cual es percibido como una anomalía. A pesar de ello, consideran que sus cambios de hábitos pueden modificar los comportamientos de las empresas, creando así un círculo virtuoso.

Esta juventud participativa es conscientes de que su esfuerzo, aunque necesario, no es suficiente. Piensan que hay que crear más conciencia ciudadana, que pueda hacer presión sobre los gobiernos. Creen que ello implica convertirse o implicarse en el voluntariado, colaborar con

ONGs y hacer *lobbying*. Curiosamente, en otros países europeos (Holanda, Bélgica, Alemania), quienes participaron en los talleres citaban además como importante el voto a los partidos verdes, que en el estado español son muy minoritarios o están asociados o integrados en otro tipo de agrupaciones u opciones políticas.

Finalmente, el taller fue muy crítico con los medios de comunicación. Quienes participaron consideran que los medios de comunicación no son transparentes con los problemas medioambientales.

EL PAPEL DE LA UNIÓN EUROPEA

La gente joven participante en el taller se manifestó muy crítica con la Unión Europea. Consideran que la UE no está obligando a los Estados Miembros a respetar la legislación medioambiental que las propias instituciones comunitarias han creado. En ese sentido, se puede señalar que la propia Comisión Europea publica cada dos años su «*Environmental Implementation Review*»⁵, en el que analiza cómo respetan los Estados Miembros el acervo comunitario medioambiental. El coste de no hacerlo se eleva a unos 54.700 millones de euros anuales, pudiendo casi alcanzar 80.000 millones en el peor de los casos⁶. Sin embargo, son relativamente pocos los procedimientos de infracción que lanza la Comisión Europea contra los Estados Miembros por razones medioambientales, sobre todo estos últimos años⁷.

Para quienes participaron, además, los Estados Miembros adaptan la legislación medioambiental a su conveniencia. Por ello, pedían una legislación más rígida, con sanciones más fuertes y premios a los países que mejor respeten las normativas. Consideran que la magnitud y ur-

5. https://ec.europa.eu/environment/eir/index_en.htm

6. COWI y Eunomia (2019). Report: *The costs of not implementing EU environmental law*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.

7. Los datos aparecen publicados en: <https://ec.europa.eu/environment/legal/law/statistics.htm>

gencia de las crisis climática y medioambiental exigen medidas mucho más estrictas.

En la reunión no hubo un claro consenso en cuáles son los problemas prioritarios, quizás por la cantidad de ellos: contaminación del aire en las ciudades, plásticos en el mar, deforestación, contaminación del agua, consumo excesivo de recursos naturales para la alimentación, las subvenciones a las energías fósiles, los paraísos fiscales, las emisiones de gases de efecto invernadero, la insuficiente financiación de proyectos de economía circular o la necesidad de cambios en la agricultura para que respete la naturaleza.

La educación medioambiental y un mejor acceso a la información son sin embargo sendas prioridades compartidas en casi todos los talleres europeos, incluido en Donostia / San Sebastián. Para la gente joven que se reunió en Donostia / San Sebastián, la educación medioambiental debería estar regulada – aunque hay que recordar que no es una competencia comunitaria. Explican que hay mucha información disponible, gracias a internet y las redes sociales, pero que la información de calidad no es de fácil acceso, incluso para quienes ya están comprometidos o comprometidas con el medio ambiente. Además, aducen que las redes sociales son un instrumento de las nuevas generaciones, pero no de quienes toman actualmente las decisiones. ¿Cómo llegar a esa generación?, se preguntan.

El taller debatió también sobre los valores predominantes en nuestra sociedad, como el «*hiperconsumismo*». Era opinión general que debemos cambiar nuestros modos y cantidades de consumo, yendo hacia un «consumo verde», o usando el término de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hacia modos de consumo y producción sostenibles (ODS 12). De hecho, se subrayó, la solución no es cambiar los materiales, como por ejemplo las bolsas de plástico por otras biodegradables, sino evitar lo superfluo y consumir productos de más calidad y vida más larga.

También se discutió sobre el concepto de decrecimiento, más polémico y controvertido. Quienes participaron eran muy críticos con el sistema económico actual y el papel de las empresas. Quienes participaron insistían en que es inaceptable que los productos insostenibles sean más baratos que los ecológicos, y que se empuje a consumir más y más. A

pesar de ello, quienes participaron se mostraron conscientes de la dificultad de cambiar los paradigmas actuales.

Cabe recordar que la Unión Europea, cuyos fundamentos históricos son económicos (la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, Comunidad Económica Europea, Euratom⁸), ni siquiera se plantea el concepto de decrecimiento. El discurso actual de la Comisión Europea es que se puede y debe conciliar crecimiento económico y protección de la naturaleza. La sostenibilidad es vista como una oportunidad de crecimiento y de negocio. Esta lógica es la que define estrategias como la Economía Circular, cuyo objetivo declarado es doble: hacer que el «valor de los productos, los materiales y los recursos se mantenga en la economía durante el mayor tiempo posible, y [reducir] al mínimo la generación de residuos», e impulsar «la competitividad de la UE al proteger a las empresas contra la escasez de recursos y la volatilidad de los precios, y contribuir a crear nuevas oportunidades empresariales, así como maneras innovadoras y más eficientes de producir y consumir»⁹.

¿QUÉ TIENE QUE CAMBIAR?

Ante esta pregunta, quienes participaron consideraban que llevar a cabo los cambios necesarios en nuestra vida de todos los días requiere también acciones por parte de los poderes públicos. Por ejemplo, los medios de transporte públicos deben ser eficientes (incluso se dijo «*decentes*»), es decir, con un buen servicio incluso para las zonas con baja densidad de población, barato e, idealmente, eléctrico. La ciudadanía debe percibir las ventajas de usar el transporte público, como el ahorro de tiempo. Al mismo tiempo, consideraban que se debería limitar el uso de coches, debido a su impacto en los paisajes, el ruido, la contaminación del aire y sobre la salud. Es interesante subrayar la referencia al paisaje por parte de gente joven, por su importancia estética y como fuente de bienestar, un componente rara vez presente en los debates sobre medio ambiente.

8. Comunidad Europea de la Energía Atómica.

9. Comunicación de la Comisión Europea (2015). *Cerrar el Círculo: un plan de acción de la UE para la economía circular*, COM(2015) 614 final.

En la conversación desarrollada en el taller, quienes participaron pensaban que el acceso de coches a las ciudades debería por tanto estar limitado, mientras se promociona el uso de la bicicleta. Como ejemplo, se citó a las ciclovías colombianas, una iniciativa que existe desde los años 70 en las que se cierra al tráfico gran parte de las principales ciudades los domingos y días festivos.

Además de la necesidad de una legislación más estricta y con sanciones para quien no la respeta, es decir, que se ejecute de modo estricto el principio del que contamina paga establecido en el Tratado sobre el Funcionamiento de la Unión Europea (artículo 191), el taller incidió en la necesidad de suprimir los subsidios a las empresas contaminantes y a los combustibles fósiles, combinado con impuestos ligados al respeto del medio ambiente. Se valoraba que esto último podría conllevar mayores impuestos a las empresas que contaminen, pero también ventajas fiscales para aquellas más ecológicas. Es lo que se llama, en la jerga comunitaria, los “instrumentos basados en el mercado” (*“market-based instruments”*).

En el taller se incidía en que también hacen falta más zonas verdes, un mayor desarrollo de la economía circular y la promoción de los productos locales, sobre todo alimentarios. Una política de precios para los productos más ecológicos mitigaría, según quienes participaron en el taller, los actuales efectos perversos del precio sobre el consumo de productos más sanos y con menor impacto ambiental.

Se volvió a incidir en que la educación la consideran como uno de los principales motores de cambio, tanto para incrementar la conciencia sobre las crisis medioambiental y climática, como para buscar soluciones. Para ello, creen que hace falta reorientar los estudios técnicos hacia el medioambiente y que las carreras de ingeniería se reformulen y preparen para buscar soluciones a la complejidad de los problemas actuales.

Asimismo, consideran necesarias más campañas de sensibilización, públicas y accesibles. Creen que no es fácil acceder a información, especialmente para las personas que no son ya conscientes de los problemas climáticos y medioambientales y que no están todavía comprometidas.

De hecho, el taller concluyó con una elección por parte de quienes participaron de los mensajes principales, y “educación, legislación, acción” fue ampliamente el más votado, muy por delante del cambio de hábitos de consumo (auto-consumo, Kilómetro cero, huertos urbanos) o la transición energética.

Para quienes participaron, el diálogo ciudadano facilitado en el taller, fue una ocasión para entender la complejidad de los problemas y soluciones a las crisis climática y medioambiental, haciéndose visible un crisol de ámbitos y muchos frentes interrelacionados que requieren intervenciones concretas – muchas veces contradictorias entre sí. Solicitaron que hubiera una continuidad en la reflexión, más centrada en cómo transformar las ideas en acciones concretas, empezando por ellos y ellas en su día a día. Por ello, pidieron a Fundación Cristina Enea y a la Comisión Europea que este tipo de iniciativas no fueran puntuales, y que sus opiniones se tuvieran en cuenta y se les convocara para otras ocasiones.

UNOS MESES DESPUÉS ¿QUÉ HA CAMBIADO?

Entre el 23 y el 26 de mayo de 2019, dos meses después del diálogo ciudadano sobre el medioambiente en Donostia / San Sebastián, tuvieron lugar las elecciones europeas. Los partidos verdes lograron un resultado inédito, 74 escaños, convirtiéndose en la cuarta fuerza de la cámara. Estos buenos resultados eran bastante previsibles, porque los partidos ecologistas ya estaban obteniendo excelentes resultados en diferentes países europeos.

El 16 de julio, la futura presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, presentó las directrices políticas de la institución ante el Parlamento Europeo. La prioridad principal es el Pacto Verde (“*Green Deal*”), que incluye la promesa de convertir Europa en el primer continente neutro en carbono a través de una Ley Climática, una nueva estrategia de biodiversidad, una estrategia “contaminación cero” o un nuevo plan de acción sobre la economía circular, entre otros. Es la primera

vez en la historia de la Unión Europea que los problemas climáticos y medioambientales son la prioridad política número uno de la Comisión. Además, en su discurso, la futura presidenta presentaba la “aspiración de vivir en un continente natural y sano” como la verdadera razón de ser de la Unión Europea, sobre todo para las nuevas generaciones¹⁰.

Se abre pues un período esperanzador, que requiere no sólo estrategias, hojas de ruta y similares documentos políticos, sino una infinidad de acciones concretas y coherentes, a nivel europeo, estatal y local.

En este sentido, cabe recordar que tanto el Gobierno Vasco, como la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de Donostia / San Sebastián tienen aprobadas Estrategias y Planes donde se fijan objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y establecen líneas de acción fundamentales, tanto para reducir las emisiones como para adaptar el territorio y la ciudad a futuros escenarios climáticos¹¹.

10. Von der Leyen, U. (2019). *A Union that strives for more. My agenda for Europe. Political Guidelines for the next European Commission 2019-2024*. En: https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/political-guidelines-next-commission_en.pdf

11. Para más información:

Estrategia de Cambio Climático 2050 del País Vasco: https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/klima2050/es_def/adjuntos/KLIMA2050_es.pdf

Anteproyecto de Ley de Cambio Climático del País Vasco: https://bideoak2.euskadi.eus/debates/debate_1225/20190604_Anteproyecto_Ley_Cambio_Climatico_v01.pdf

Estrategia Guipuzcoana de Lucha Contra el Cambio Climático. Klima2050: https://www.gipuzkoa.eus/documents/3767975/3809064/20180611_ResumenEjecutivoEGLCC2050_ES/9eb5bbcb-ba59-cb18-4a67-a130bca1f0b2

Plan de Acción Klima2050 de San Sebastián: <https://www.donostia.eus/ataria/documents/8023875/8246263/Sintesis+ekin-tza+plana+cas/a9c68586-1c6a-422f-821b-35564a16f83b>



Jesús Alquézar Sabadie, Comisión Europea, Dirección General para el Medio Ambiente.

Reseña biográfica:

Jesús Alquézar Sabadie, donostiarra, es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (UPV) y en Economía (UNED), además de haber obtenido títulos de postgrado en Política Europea (Universidad Libre de Bruselas) y en Investigación Social Aplicada (Centro de Investigaciones Sociológicas).

Actualmente trabaja como Analista Socio-Económico en la Dirección General para el Medio Ambiente de la Comisión Europea, donde se ocupa principalmente de temas relacionados con el cambio climático, la energía y sus conexiones con el medio ambiente.

Jesús Alquézar Sabadie posee una larga experiencia como analista socio-económico en áreas como la investigación e innovación (en la Comisión Europea y en el Consejo Europeo de Investigación); la educación y la formación (Comisión Europea, European Training Foundation, Eurydice); o en la investigación social cuantitativa (Eurobarómetros, Centro de Investigaciones Sociológicas).



Patronos



Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro

Colaborador permanente



Colaboradores de este cuaderno

